



Sin azul no hay verde, ni oxígeno que respirar..., canta Fabrizio Ferretti en “Bla Bla Bla”. Pero solo nos queda un 13% de océanos sanos en todo el planeta, dice David Wallace-Wells en *The uninhabitable earth*.

Y Elizabeth Kolbert, en *La sexta extinción*, dice que estamos provocando una nueva extinción masiva. Somos como el meteorito que borró a los dinosaurios del planeta. *iBoom!*

‘¿Nosotros, la especie humana?’. Un estudio publicado en *Nature Ecology & Evolution* demuestra que hace tres y dos millones de años un tercio de mamíferos marinos, aves marinas, tortugas y tiburones desapareció.

Esa extinción global fue causada por “violentas fluctuaciones del nivel del mar; la repentina pérdida de los productivos hábitats costeros, además de factores oceanográficos como la alteración de las corrientes oceánicas” -dice National Geographic-.

Tal como sucede ahora. El estudio confirma que, actualmente, ballenas o focas son altamente vulnerables debido a la influencia humana. Arrecifes están muriendo y es malo porque mantienen 1/4 de toda la vida marina y dan alimentos a más de 1.000 millones de personas. Los peces están desapareciendo -hay 32% menos peces en las Américas y Australia-. Según *Sea Around Us*, en el periodo 1950-2010, las capturas globales de atunes y tiburones fueron mucho más altas de lo declarado.

Kolbert dice estamos matando ballenas, tiburones y atunes... para siempre. Y los escenarios pesimistas predicen la extinción del 24% al 40% de los géneros de vertebrados y moluscos marinos.

Revisando el Estado de Biodiversidad y Cumplimiento de Metas de AICHI, en la región Latinoamericana -dónde están seis de los 10 países más biodiversos del mundo- hemos retrocedido en la reducción de presiones antropógenas

sobre los arrecifes de coral; no hemos desarrollado el manejo sostenible de reservas de peces ni de plantas acuáticas; y no hemos puesto freno a la extinción de especies en peligro.

El sábado pasado fue el Día Mundial de los Océanos. Y establecer áreas protegidas marinas, promover el consumo responsable y reducir la pérdida de hábitats naturales no es suficiente. Debemos acercarnos más al mar.

Circa 1925, T.S.Elliot escribió “Los hombres huecos”. El poema termina con esta línea: “Así es como el mundo acaba. No con una explosión sino con un gemido”. Debemos conocer más el océano. Porque mientras luces del ocaso lleven el color de la angustia; los sonidos del amanecer -en la orilla- nos harán recordar que todo empezó en el mar. (O)

Link: <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/06/11/nota/7371597/azul-color-angustia>